



Boletín de Interpretación

ISSN 1886-8274

Depósito Legal: GR-1361/2002 - España.

Marzo de 2015 - Número 31

Se permite y aconseja su reproducción y difusión.
La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*

www.interpretaciondelpatrimonio.com



Editores: Jorge Morales Miranda y Francisco J. “Nutri” Guerra Rosado

ESTE BOLETÍN

EDITORIAL

CARTA DEL PRESIDENTE

ARTÍCULOS:

- Interpretación guerrillera: El mobiliario interpretativo. Ted Lee Eubanks
- La comunicación inclusiva como estrategia de conservación. Víctor Fratto
- Estándares más holísticos para la interpretación del siglo XXI. Jon Kohl
- La semiótica de los barrios: interpretando para no desaparecer, ya sea en Buenos Aires o Madrid. Óscar Navajas Corral y Carlos Fernández Balboa
- Los museos y la demagogia. Marcelo Martín

DOCUMENTO:

- Sobre la felicidad desde la desdicha (o la emocionante conservación del patrimonio integral de los mundanos). Claudio Bertonatti

Amigas y amigos:

Sale a la luz un nuevo número del *Boletín* justo después de que hayan tenido lugar las XIV Jornadas de nuestra Asociación, pero también tras muchos y dramáticos daños sobre el patrimonio, como los llevados a cabo en el museo de Mosul (Irak) por extremistas islámicos, o los daños humanos y ambientales (y posiblemente arqueológicos) al norte de Chile debido a las inundaciones y roturas de embalses de relaves de la industria minera.

Tras la Carta del Presidente de nuestra asociación, en esta ocasión presentamos cinco *artículos* y un *documento*, llegados desde diferentes puntos del planeta.

En “Interpretación guerrillera: El mobiliario interpretativo”, Ted Lee Eubanks sopesa la eficiencia en el proceso de comunicación del mobiliario interpretativo frente al impacto visual que implica y, además de realizar propuestas sobre la racionalización de su uso, este autor plantea alternativas más acordes con el avance de las tecnologías en la actualidad.

En “La comunicación inclusiva como estrategia de conservación”, Víctor Fratto reflexiona sobre qué tipo de mensajes deberíamos desarrollar para intentar llegar de manera efectiva a nuestro público logrando así que sean nuestros aliados en la conservación del patrimonio que interpretamos. Su conclusión es que una buena estrategia de comunicación es lo que puede marcar la diferencia entre su puesta en valor y el olvido.

Jon Kohl propone la creación de una serie de “estándares más holísticos para la interpretación del siglo XXI”, como mecanismo de control de calidad de los programas interpretativos y en consonancia con el objetivo último de proteger el patrimonio que interpretamos.

En “La semiótica de los barrios: interpretando para no desaparecer, ya sea en Buenos Aires o Madrid”, Óscar Navajas Corral y Carlos Fernández Balboa reflexionan acerca de cómo los barrios están perdiendo su autenticidad a causa de la globalización y los cambios sociales, y cómo la interpretación del patrimonio,

junto a la acción participativa ciudadana pueden influir en la restauración de del desequilibrio actual entre identidad y espectáculo.

Marcelo Martín, en “Los museos y la demagogia” analiza cómo en muchos casos estas instituciones son en la actualidad campos de batalla en los que dirimir políticas frente a la rentabilidad social y económica, destacando la importancia de dotarlos de servicios al visitante y racionalizar su uso centrándolo en el ámbito que la política cultural de la que dependen haya definido para cada uno de ellos.

Por último, presentamos el Documento de Claudio Bertonatti titulado “Sobre la felicidad desde la desdicha (o la emocionante conservación del patrimonio integral de los mundanos)”. Claudio hace referencia a la importancia de la interpretación para abordar el patrimonio de forma integral (natural y cultural, juntos), y subraya nuestra responsabilidad moral ante las consecuencias culturales de las amenazas y problemas que afectan a la naturaleza, y viceversa.

Como siempre, esperamos que estos contenidos sean de vuestro agrado. Feliz primavera/otoño. Hasta el próximo número.

Jorge Morales Miranda

Francisco J. (Nutri) Guerra Rosado

EDITORES

CARTA DEL PRESIDENTE

Queridas y queridos asociados:

Me es grato ponerme en contacto con todas y todos con motivo de un nuevo número de nuestro *Boletín de Interpretación*.

Escribo estas líneas en los días posteriores a la celebración de las XIV Jornadas de la AIP, en Pontevedra, una ciudad que nos sorprendió por su magnífico centro histórico y la gestión que del mismo se viene realizando por parte de los responsables municipales, apostando por una ciudad a escala humana, accesible y amable. Una ciudad perfecta para la realización de nuestras Jornadas.

Las Jornadas de la AIP han supuesto, un año más, una excelente oportunidad para aprender juntos, intercambiar experiencias, compartir emociones... y recuperar el contacto directo con algunas viejas amistades.

El lema de las Jornadas, como sabéis, fue *La Interpretación del Patrimonio y la construcción colectiva de los valores patrimoniales*, en sintonía con la actualidad social, en la que se aprecia un creciente interés por los procesos participativos en la gestión de lo común.

Las reflexiones y experiencias que aportaron los distintos ponentes resultaron muy interesantes para los sesenta participantes que nos reunimos en Pontevedra los días 12 y 13 de marzo.

Asimismo, el taller inicial, el “espacio Alpero” y la presentación de experiencias locales, así como las diversas visitas a la ciudad y a lugares patrimoniales de sus alrededores, completaron una excelente edición de nuestras Jornadas anuales. Desde aquí nuestra felicitación a la organización y el agradecimiento a los participantes.

Uno de los eventos que tuvo lugar durante la realización de las Jornadas fue la presentación del libro de Sam Ham *Interpretación - Para marcar la diferencia intencionadamente*, que recientemente hemos publicado en castellano, obra que esperamos se convierta en referencia para la mayoría de intérpretes de habla castellana y que

ya se puede adquirir en nuestro distribuidor (www.geaweb.com), así como en librerías de distintas ciudades españolas.

Aprovecho también para anunciaros que ya ha salido a la venta el libro de Freeman Tilden *La interpretación de nuestro patrimonio*, cuya anterior edición se había agotado y hemos vuelto a publicar. Por tanto, en estos momentos la AIP dispone de dos obras esenciales en nuestra disciplina, editadas en castellano y a disposición de todas las personas interesadas.

El sábado 14 de marzo, tuvo lugar la Asamblea anual de nuestra Asociación. Como sabéis, este año la Directiva preparó y puso a disposición de todos/as los/as asociados/as los informes y documentos de trabajo para la Asamblea, lo cual redundó en una mayor agilidad en el desarrollo de la misma.

La Directiva presentó un balance de situación de la AIP y unas propuestas para la elaboración del Plan de Actuación 2015-16, tarea en la cual estamos inmersos en este momento, y que contemplan diversas líneas de trabajo en torno a cuestiones estratégicas para la marcha de nuestra Asociación y el desarrollo de la Interpretación del Patrimonio en nuestro contexto, como la formación, la cualificación profesional de los intérpretes y la necesidad de un Plan de Comunicación para la AIP.

Por último, quiero recordaros que en marzo de 2016 termina el período para el que fue elegida la actual Directiva. En la próxima Asamblea anual tendrán lugar las elecciones para el período 2016-2019.

Animamos a todos los asociados y asociadas a formar y presentar sus candidaturas. Nuestra Asociación necesita la participación activa del mayor número de asociados posible.

Y nada más por ahora. Un fuerte abrazo y que tengáis una feliz primavera, unos, y un magnífico otoño, otros.

Óscar Cid
PRESIDENTE DE LA AIP

Interpretación guerrillera: El mobiliario interpretativo*

Ted Lee Eubanks

Fundador y presidente de FERMATA
Austin, Texas, EE. UU.

Los paneles y carteles son muebles interpretativos, unos artefactos añadidos al espacio interpretativo con un mal concebido sentido de la obligación, como una costumbre.

Las señales interpretativas son archivos de letras muertas donde van a morir los buenos mensajes.

Los medios interpretativos son efímeros, poco duraderos. En esta era digital, la vida media de cualquier soporte se ha reducido (¿alguien volverá a disfrutar del invento de Gutenberg algún día?). Lo que hoy está de moda (el *snapshot*), mañana se desvanece (*Myspace*).

Sin embargo, los intérpretes se aferran a los medios incluso después de que su vida útil haya expirado. ¿No hay nadie en las tradicionales fogatas nocturnas en los parques? ¿Por qué?

Es una locura: hacer siempre lo mismo y esperar diferentes resultados. (Albert Einstein)

Piense en los célebres paneles o carteles interpretativos. Ningún parque o museo carece de ellos. Las señales interpretativas son de rigor, un detalle a que obliga el protocolo interpretativo. Pero, ¿qué sabemos de la eficacia de este tipo de medio? ¿Funcionan realmente estas planchas de resina?

* Traducido por *Boletín de Interpretación* del blog del autor (FERMATA), a quién agradecemos su permiso para reproducirlo: http://www.fermatainc.com/?page_id=744

En realidad, la investigación sobre paneles interpretativos es incompleta. La mayor parte de la literatura acerca de paneles y carteles es de las propias instituciones que tratan de convencerse de su utilidad. Cole¹ encontró que los visitantes no emplean más de 25 segundos leyendo el texto en un cartel interpretativo. En comparación, los anuncios radiofónicos estándares funcionan con ese mismo lapso de tiempo, unos 30 segundos.

En un estudio de visitantes al zoológico de Birmingham, Thompson y Bitgood² informan que...

Los carteles con 30 palabras eran leídos por el 15,15 % de los visitantes; los de 60 palabras por el 14,88 %; los de 120 palabras por el 11,33 %; y las señales con 240 palabras por el 9,73 % de los visitantes.

¿Qué diría usted (o podría decir) con exactamente 30 palabras? Sin embargo, mientras más palabras haya en el cartel, menos personas estarán dispuestas a leerlo. En el ámbito de la interpretación es bastante común que haya unas 120 palabras en los carteles, aunque en esa cantidad de texto usted pierda un tercio de su audiencia. Recuerde que incluso en las mejores circunstancias (30 palabras), el 85% de los visitantes al parque zoológico no leerán nada en los carteles. Hughes y Morrison-Saunders³ encontraron que:

... aunque los carteles de senderos interpretativos no proporcionan ninguna mejora adicional en el conocimiento de los visitantes, parece haber un incremento en la percepción del sitio como facilitador de una experiencia de aprendizaje.

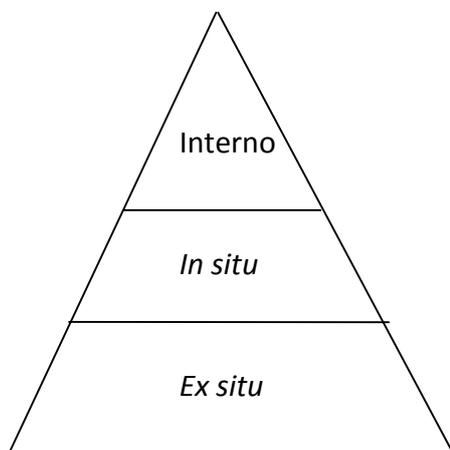
El estudio hecho en Australia por Hughes y Morrison-Saunders, sospecho que revela el motivo de esta situación. Tal como ellos informan: con la presencia de carteles parece haber “un incremento positivo de

la percepción del sitio como suministrador de una experiencia de aprendizaje”.

Un cartel interpretativo es como un sofá o un sillón. Estos muebles son necesarios en un *living room* para darle vida. El hecho de que nadie se siente en el sofá es irrelevante; su presencia es suficiente para otorgar credibilidad a este espacio dedicado a un propósito particular. Sin un sillón o un sofá, sencillamente ese espacio no puede ser un *living*. Y sin paneles interpretativos, un parque o un sendero simplemente no pueden ser lugares para el *aprendizaje*.

En la “interpretación guerrillera” relegamos los medios interpretativos a tres tipos generales que se centran en audiencias específicas. En primer lugar, hay medios y mensajes enfocados hacia el interior. Un ejemplo es cuando un centro de naturaleza publica un boletín para los miembros que lo sustentan. El mensaje está dirigido a un público interno, y el grado de implicación se limita a quienes se presume ya comprometidos. Prácticamente todo el esfuerzo de pedir participación en organizaciones profesionales, como la Asociación Nacional de Interpretación (NAI), por ejemplo, es para un compromiso interno.

El siguiente tipo de medios (y mensajes) está dirigido a la audiencia *in situ*, a aquellas personas que realmente visitan el parque, el museo o el centro de naturaleza. La interpretación más tradicional es *in situ*. Después de todo, Freeman Tilden escribió para los intérpretes del Servicio de Parques Nacionales que atendían a los visitantes en los parques. El grado de involucración es azaroso (ya que los visitantes tienen derecho a elegir), y se limita a aquellos que (1) se toman el tiempo para realizar la visita y (2) destinan un tiempo para leer, ver o escuchar los productos interpretativos. El grado de implicación es, sin duda, más amplio que los medios y mensajes internos, pero aún es limitado en comparación con el público en general.



El último tipo o grupo de medios y mensajes son los *ex situ*, que se dirigen al público externo. La audiencia externa es sin duda la más importante; pero este segmento también tiene un interés y una conexión más tenue con el parque, museo o sendero interpretativo. Sin embargo, el crecimiento (en membresía, en apoyo o grado de visitación) depende de si se alcanza a esta audiencia (las audiencias internas e *in situ* ya se encuentran involucradas). Es importante considerar, también, que muchos de los factores que afectan a la sostenibilidad de un parque, un museo y un sendero (financiamiento, voluntad política) dependen de los intereses del público en general.

La interpretación guerrillera da prioridad a una interpretación basada en audiencias potenciales. Los medios que son capaces de llegar a estas audiencias (internas, *in situ* y *ex situ*) obtienen un mayor retorno de la inversión y, por lo tanto, tienen una mayor prioridad que los medios que no lo consiguen. Un boletín para miembros tiene un bajo rendimiento debido al tamaño de la audiencia, mientras que un blog o un sitio web puede llegar tanto a la membresía como al público en general. Un cartel interpretativo se limita solo al público que realiza la visita, mientras que una aplicación para teléfonos móviles, como la *Trails2go*, puede llegar tanto a los que visitan como al público general que aún está considerando la idea de visitar.

No todo está perdido para nuestros preciados carteles o letreros interpretativos. Los soportes estáticos (las plataformas interpretativas) pueden mejorarse. Acciones habituales para incrementar el uso de paneles interpretativos son: la ubicación (puntos de tráfico, junto a caminos), mejoras del colorido, buenas imágenes, fragmentación del contenido y reducción del número de palabras.

Pero los paneles también pueden ser sometidos a la guerrilla. De lo contrario, las señales interpretativas son archivos de letras muertas donde van a morir los buenos mensajes. Asuma que mientras sus mensajes pueden ser duraderos (sin duda usted querría que los fuesen), sus medios interpretativos y plataformas (superficies) son temporales. Un intérprete de esta guerrilla trabaja para asegurarse de que son los mensajes los duraderos, en lugar de los carteles. ¿Por qué razón usted querría instalar una señal que dure 15 o 20 años? ¿No tendría nada nuevo que decir en esas décadas?

Refreshar el mensaje es especialmente importante en infraestructuras y sitios con tasas significativas de repetición de visitas. En lugar de invertir en señales que durarán más que su carrera profesional, instale

estructuras y reemplace señales de forma continua. Estandarice y regularice el diseño. Las nuevas técnicas digitales de impresión ofrecen al intérprete guerrillero una amplia gama de materiales que se pueden emplear para crear carteles por solo una fracción del coste de los tradicionales carteles metálicos o de resinas prensadas. Las señales pueden estar interconectadas con un sistema de interpretación más amplio a través de códigos de barras, códigos QR, papel *clickable*, radio balizas, etc. Le recomiendo subir como PDFs los diseños de sus carteles a su sitio web para que estén disponibles a un público más amplio.

Las superficies para la interpretación, tales como las señales y carteles junto a senderos, tienen una baja prioridad en la interpretación guerrillera. Su coste es elevado y el retorno de la inversión es bajo. Pero quienes están comprometidos con estas anticuadas plataformas deben asegurarse de que están en la guerrilla para ampliar las audiencias que potencialmente alcancen. Y mantenga los costes a un nivel bajo. Es muy difícil (imposible, realmente) justificar la inversión de 2.000 o 2.500 dólares en una sola señal, guerrillera o no, que muy pocos leerán.

NOTAS:

¹ Cole, D.N.; Hammond, T.P.; and McCool, S.F. (1997) Information quantity and communication effectiveness: Low-impact messages on wilderness trail-side bulletin boards. *Leisure Sciences* 19, 59-72.

² Los datos de este estudio son parte de la tesis de magister en psicología del primer autor en la Jacksonville State University.

³ Hughes, M.J. and Morrison-Saunders, A. (2002) Impact of Trail-side Interpretive Signs on Visitor Knowledge. *Journal of Ecotourism* Vol. 1, Nos. 2 & 3.

La comunicación inclusiva como estrategia de conservación

Víctor Fratto

Subsecretario de Conservación y Áreas Protegidas

Secretaría de Turismo y Áreas Protegidas

Gobierno del Chubut - República Argentina

victorfratto@gmail.com

Sabido es el riesgo permanente bajo el que se encuentra el patrimonio al aire libre, descubierto o por descubrir, el que es sometido a actividades de uso público o aquel de acceso restringido. Visto de este modo, el papel que cumple una comunicación efectiva de dicho patrimonio trasciende las puertas del museo y las fronteras de un sitio protegido. Pero no siempre la posibilidad de entender el patrimonio está al alcance de todos, y es en ese punto donde se pierden oportunidades en las que la comunicación pueda convertirse en una pieza clave de la gestión y conservación.

Una gran parte de nuestro patrimonio aún se encuentra fuera del resguardo que puedan darle instituciones como un museo o un área protegida, e incluso así no podemos garantizar absolutamente que un elemento de valor patrimonial no vaya a sufrir ningún impacto estando bajo la tutela de una institución. Más aún cuando se trata de superficies extensas como las áreas protegidas, entendiendo a estas no solo como parques naturales, sino como aquellos lugares al aire libre que posean un cierto grado de valor patrimonial.

Ahora focalicemos nuestra atención sobre aquellos objetos patrimoniales que se encuentran fuera de una institución, hayan sido descubiertos o aún no. Revisemos la historia de los hallazgos conocidos y respondámonos esta pregunta: ¿Quién tiene mayores probabilidades de encontrar o entrar en contacto con estos elementos, un profesional idóneo o un habitante común? Entendiendo como “habitante común” a aquel que no se dedica particularmente a disciplinas relacionadas con el estudio, preservación y puesta en valor del patrimonio.

Evidentemente, el habitante común ha sido, mayormente, el primero que ha tenido y tiene posibilidades de contacto con aquello que los técnicos y profesionales pretendemos conservar. Son entonces estas personas a quienes deberíamos intentar llegar de manera efectiva con los mensajes apropiados para que sean nuestros aliados en la conservación.

Un buen ejemplo de esto es la forma en que habitualmente se comunica la ciencia.

Sobre cómo comunicamos la ciencia o “la importancia del período Pérmico en la vida de una persona de hoy”

Uno de los grandes desafíos de los comunicadores del patrimonio es explicarle a una persona que no estudió geología o quizás ni siquiera ha tenido la oportunidad de completar los estudios básicos, que “el Pérmico es el último periodo de la era Paleozoica y abarca desde el final del Carbonífero (hace $299,0 \pm 0,8$ millones de años) hasta el principio del Triásico (hace $251,0 \pm 0,4$ millones de años)”. Claro está, que luego, cuando un grupo de amigos sale a caminar por los alrededores de su pueblo y encuentran una pieza fósil o arqueológica, la retiran del lugar y la colocan en sus casas sobre una repisa, nos rasgamos las vestiduras acompañando este acto de indignación con la expresión “¡Qué barbaridad!”. Y en realidad, la barbaridad es explicar la ciencia como lo hacemos.

El primer error que solemos cometer es pretender explicar la ciencia sin que piensen que no sabemos nada del tema en cuestión. Entonces, comunicamos que “en los pigmentos se detectó una sustancia hemática” en vez de decir que “la pintura la hicieron con sangre”, perdiendo la oportunidad de utilizar un término conocido por todos como “pintura” y otro, tan fuerte y relevante como “sangre”.

Y el error es transmitir solo información y no buscar conexiones: lazos afectivos entre los significados del patrimonio y la personalidad de los sujetos que entran en contacto con él.

Para los intérpretes del patrimonio el significado de un elemento es justamente aquello que nos estimula a pensar o sentir independientemente de las características propias del elemento. Por ejemplo, frente a una punta de lanza tallada en piedra podríamos decir que: *es de obsidiana negra, roca vítrea, extrusiva, ígnea, de bordes filosos, fracturas concoidales, base ancha y de 700 años de antigüedad.*

Información correcta que podrá o no procesarse y almacenarse en el cerebro de una persona. Probablemente, si no es el único elemento que se presente en una misma oportunidad (la vista a un museo por ejemplo), gran parte de la información no la recordará pasado un corto período de tiempo. Sin embargo, si apelamos a los conceptos que puede evocar una “punta de lanza”, podemos utilizar algunos como: habilidad, hambre, cacería, riesgo, destreza, enseñanza, familia y otros más, que posiblemente despertarán sentimientos en la gente y que por lo tanto los vincularán emocionalmente con el objeto. Estos conceptos seguramente perdurarán mucho más en nuestro interior, pero además hacen que el elemento que tenemos en frente tenga valor, relevancia y, por lo tanto, lo apreciemos y sintamos la necesidad de conservarlo.

El disfrute del patrimonio es una de las actividades que deben proveer quienes trabajan en su conservación, provenga de un sitio arqueológico, de la selva o de la mano de un artista.

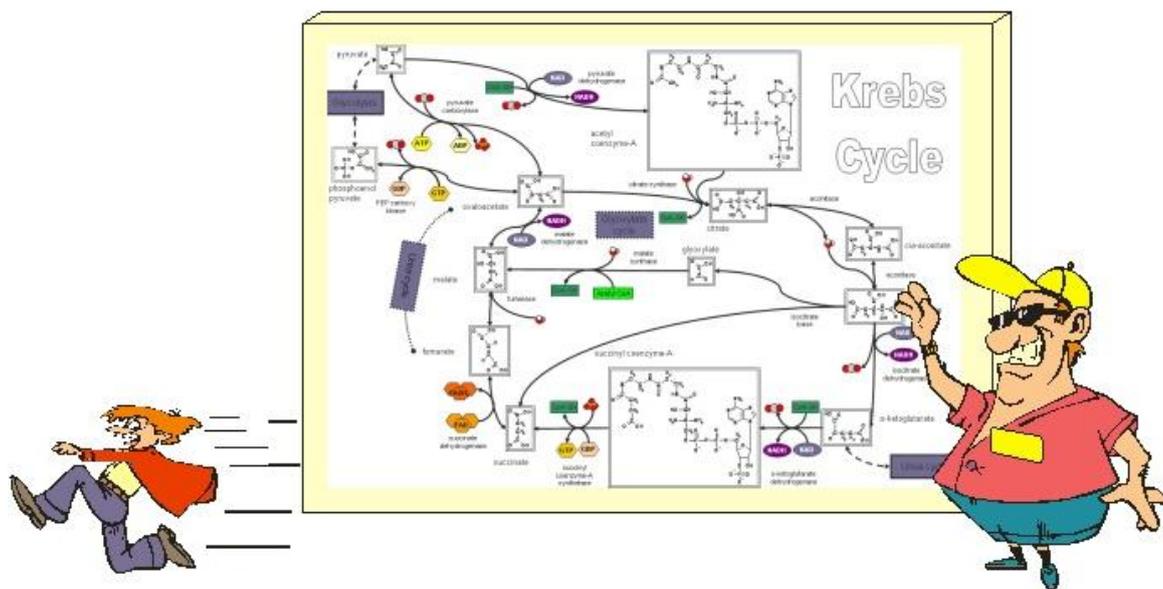
Cuando se trata de expresiones artísticas no todos nos ponemos de acuerdo en cuanto a su comunicación. Y aquí tenemos otro ejemplo.

Arte para todos o para unos pocos. La eterna controversia sobre si el arte hay que interpretarlo

Y aquí casi no hay término medio. Pasamos de aquellos que postulan que cada persona debe poder hacer su propia interpretación de lo que está observando, a quienes consideran que la obra debe

interpretarse para el público. Posiblemente ninguno de los dos extremos sea la fórmula perfecta; mientras tanto, tenemos una persona común frente a un cuadro de Kandinsky, y lo que observa puede despertarle muchas cosas o absolutamente nada. Quizás esté bien dejar que ese visitante no se lleve nada, pero es que es tan maravillosa la obra de Kandinsky, que, ¿no es una pena que por la obstinación de no explicar absolutamente nada no podamos despertar algo en quienes la observan? Puede que haya un término medio. De acuerdo, no interpretemos la obra, interpretemos el contexto. Proveamos al visitante de las herramientas necesarias para que comprenda que una obra hecha en 1930, probablemente no sería la misma si el autor la hubiera hecho 100 años antes o 70 años después. Cada obra se ha generado en un tiempo y espacio específico, por razones o motivaciones particulares. Las historias de cada obra encierran significados que pueden acercar a la gente a su autor. Tal vez, saber que Kandinsky no siempre pintó, sino que antes estudió derecho y economía, o que otros artistas ni siquiera fueron a la escuela, puede llevar a pensar a las personas comunes que también ellas pueden ser generadoras de arte.

El patrimonio necesita ser conservado, incluso aquel que todavía no hemos descubierto. La comunicación debe incluir a todos. Una buena estrategia de comunicación del patrimonio es lo que puede marcar la diferencia entre la puesta en valor de una pieza, con las condiciones óptimas de preservación, o que esta junte polvo sobre la repisa de una casa.



Transmitir información tal como la generan los especialistas es fácil. El desafío es hacerla entendible.

Estándares más holísticos para la interpretación del siglo XXI

Jon Kohl

Coordinador del Consorcio PUP para el Patrimonio Global

Este artículo fue adaptado a partir de partes publicadas en

www.facebook.com/heritageinterpretation

Tradicionalmente, los estándares profesionales se centran en las competencias técnicas. Se asume que para mejorar la calidad de una profesión, hay que mejorar la calidad de sus practicantes. Pero cuando una profesión tiene un objetivo urgente en la sociedad, enfocar solo a sus practicantes resulta demasiado reduccionista.

En tiempos recientes, ha habido mucha discusión sobre un objetivo del campo de la interpretación: proteger el patrimonio que interpretamos. Entonces si se quieren elaborar estándares como mecanismo de control de calidad y en consonancia con este objetivo de la interpretación, los estándares han de considerar los factores que contribuyan a su cumplimiento. Por eso hay que ampliar la visión de un estándar para la interpretación.

Este artículo define parámetros holísticos para estándares de interpretación.

Los resultados de la interpretación se manifiestan en cuatro niveles sociales:

Estándares para intérpretes individuales

Este nivel contempla los estándares para la interpretación, comunicación, guiado, manejo de temas... de individuos. Mide la calidad del desempeño del intérprete individual.

Estándares para el programa de interpretación

Ningún intérprete solo logra nada importante. Si un gestor quiere que la interpretación genere donativos u otros resultados programáticos, entonces varios miembros del equipo tienen que colaborar. Necesitamos al guía, al responsable de la contabilidad, al supervisor, al coordinador de voluntarios, al educador... para coordinar esfuerzos.

Estándares para la agencia gestora

Este nivel mide cómo la interpretación colabora con otras funciones de gestión. ¿Se encuentra aislada la interpretación? ¿O trabaja con el equipo de comunicaciones, arquitectos, planificadores y biólogos? Si no lo hace, entonces la interpretación muchas veces trabaja en su contra o las demás funciones la ignoran.

Estándares comunitarios

Este nivel mide cuánto la interpretación fortalece la dignidad de la comunidad, su autoestima, desarrollo comunitario, apoyo para la interpretación, apropiación de mensajes y coordinación entre las diferentes agencias y grupos comunitarios alrededor del área protegida. Si la interpretación aspira a efectuar cambios más allá de la puerta principal del parque, este nivel es crítico.

Nivel social	Estándares
Individual	Elaborar mensajes
Equipo o programa	Planes escritos que describan los procesos para generar resultados
Organización	Protocolos que vinculen procesos de diferentes departamentos
Comunidad	Productos de otros actores, basados en los mensajes del sitio

Entonces, cada nivel genera diferentes resultados relacionados con la interpretación. Los estándares individuales solos son irrelevantes para gestionar y conservar el patrimonio.

Los estándares tienen que incluir competencias interiores y exteriores

Hay dos lados de cada moneda del desarrollo profesional, interior y exterior. En Occidente, solemos prestar atención a lo exterior –lo medible, físico, objetivo– y muchas veces ignoramos lo interior. Las tradiciones orientales prestan mayor atención al lado mental y espiritual. El filósofo Ken Wilber dice que si no integramos ambos, fracasa todo tipo de desarrollo. Por ejemplo, nuevos tractores se

podren en los campos agrícolas; planes no implementados; ejércitos que no pelean; gobiernos que no gobiernan; y estándares que no mejoran a nadie.

Este problema enfrenta también los estándares de interpretación. Si estos se enfocan solo hacia las competencias externas y técnicas, entonces tales estándares van a fallar. Por tanto, tienen que incluir aspectos interiores del desarrollo. Aunque un intérprete puede aprender las técnicas de buena comunicación, si es demasiado tímido ante grupos de visitantes, esas técnicas se van a desvanecer por desuso.

La siguiente tabla ofrece estándares interiores y exteriores sobre los cuatro niveles sociales.

Estándares para la interpretación por nivel social

Nivel social	Estándares interiores	Estándares exteriores
Individual	Autoestima Sensitividad cultural	Elaborar mensajes interpretativos
Equipo o programa	Comprensión colectiva de la necesidad para tener resultados	Resultados (p.e., cantidad de dólares y horas donadas)
Organización	Aprecio por el valor de la interpretación ante otras funciones organizativas	Protocolos que vinculen procesos de diferentes departamentos o funciones
Comunidad	Apropiación comunitaria de los mensajes interpretativos	Productos de otros actores, basados en mensajes del sitio

Cada estándar debe incluir ilustraciones de competencias y excelencias

Habiendo conversado sobre los cuatro niveles sociales de estándares y también sobre las dimensiones interiores y exteriores de cada uno, ahora vemos el último aporte para la elaboración de estándares interpretativos y relevantes para la sociedad. Los estándares muchas veces indican las competencias mínimas sin dejarnos ninguna visión de cómo se verá un trabajo realmente excelente. Afortunadamente la idea de identificar varios niveles de desempeño no es novedosa. La NAI ya lo hace con sus documentos sobre estándares, resaltando buena, mejor y máxima práctica (“best”), respectivamente.

Los tres niveles sí ayudan a contestar la pregunta: ¿Cuál es la competencia mínima para cada estándar y cuál es la excelencia para el mismo? Pero hay un problema. Simplemente declarar la competencia o la excelencia no es suficiente. Admito mi molestia cada

vez que leo un escrito experto sobre, por ejemplo, la planificación interpretativa que luego no ofrece ningún ejemplo de un plan interpretativo de calidad. O enfatiza la importancia de un mensaje interpretativo fuerte y luego no ofrece ningún mensaje o solo pobres ejemplos. Si no existe una ilustración de una práctica mínima, entonces se perjudica la credibilidad. Me parece insincero pedir que los practicantes hagan las máximas prácticas sin luego ni definir ni ilustrarla mínimamente.

Debe publicar ejemplos de calidad sobre el guiado interpretativo, rotulación y cuentos, todos ilustrados por obras expertas con el aval de colegas profesionales antes de salir publicados, para que nuestros practicantes tengan muy buenos ejemplos a modelar. Tales ejemplos se encuentran difícilmente. No están en el sitio de web de la NAI por lo general y evaden su detección en Youtube. Muy buenos ejemplos, clasificados por palabras clave, serían

eminentemente más útiles que más documentos con estándares que no ofrezcan ningún ejemplo.

A continuación se presenta la tabla de estándares más holísticos. Debe seguir una descripción detallada de cada estándar con ejemplos. También debe incluir

referencias académicas y prácticas. Si no lo hacemos, estamos arrojando otro documento más sobre una pila alta de principios, estándares y semi-manuales que ya existen. Si no lo hacemos, el mundo no mejorará gracias a la interpretación de patrimonio.

Nivel de Estándar	Interior		Exterior	
	Competencia	Excelencia	Competencia	Excelencia
Individual	Autoestima: sentirse capaz de realizar su programa preparado ante un grupo de visitantes.	Autoestima: sentirse capaz de usar técnicas experimentales ante grupos grandes o de personas importantes en otro idioma.	Elaborar mensajes: Ser capaz de redactar una frase completa, expresando información sobre un bien patrimonial.	Elaborar mensajes: Ser capaz de redactar una frase completa, expresando una perspectiva nueva y provocativa sobre un bien patrimonial.
Equipo o programa	Consenso sobre cuáles son los resultados programáticos: ser capaz de tomar una decisión consensuada sobre cuáles resultados se desean generar.	Consenso sobre cuáles son los resultados programáticos: ser capaz de tomar una decisión consensuada sobre cuáles resultados estratégicos y significados para la conservación se desean generar.	Resultados (p.e., cantidad de dólares y horas donadas): generar algunos de los resultados programados.	Resultados (p.e., cantidad de dólares y horas donadas): alcanzar o exceder la meta estratégica determinada para alcanzar un impacto significativo.
Organización	Confianza entre miembros de los equipos de interpretación y otros departamentos: Se conocen y reconocen la importancia de trabajar juntos	Confianza entre miembros de los equipos de interpretación y otros departamentos: Se conocen y están altamente convencidos de la necesidad de trabajar juntos	Protocolos que vinculen procesos de diferentes departamentos o funciones: Existencia de protocolos	Protocolos que vinculen procesos de diferentes departamentos o funciones: Protocolos que se aplican con resultados verificados
Comunidad	Apropiación comunitaria de los mensajes interpretativos: Miembros de la comunidad pueden repetir las ideas generales de varios mensajes.	Apropiación comunitaria de los mensajes interpretativos: Miembros de la comunidad usan por lo menos un mensaje en su trabajo o en conversaciones importantes.	Grado de participación comunitaria en la planificación interpretativa: Participación de miembros del sector turístico.	Grado de participación comunitaria en la planificación interpretativa: Participación de miembros de diversos sectores además del turístico.

La semiótica de los barrios: interpretando para no desaparecer, ya sea en Buenos Aires o Madrid

Óscar Navajas Corral
Investigador independiente, España
oscarnavajascorral@gmail.com

Carlos Fernández Balboa
Escuela Nacional de Museología, Argentina
Cfbalboa@gmail.com

Las ciudades lejos de ser ámbito de estudio exclusivo de urbanistas, arquitectos, paisajistas, historiadores, son el más claro ejemplo de la necesidad de una visión interdisciplinaria (“...debe presentar un todo y no una de las partes...”, F. Tilden), donde los principios de la interpretación del patrimonio podrían -como en otros aspectos de la vida- ser de necesaria y fácil aplicación. Por ejemplo, la identidad urbana se forja con la vida que la ciudadanía realiza en lo que denominamos “barrios”. Los barrios son subjetivos, de límites definidos en la percepción cognitiva de los ciudadanos, y que en escasas ocasiones coinciden con delimitaciones administrativas. Una de las características de estos espacios está precisamente en que sus fronteras no las marcan las delimitaciones administrativas sino las vivenciales (“Cualquier interpretación que no se vincule con la personalidad o la experiencia del visitante será estéril”, F. Tilden). ¿Y cómo defender o hacer que esos barrios adquieran un mayor significado? ¿O que ese conjunto de barrios brinden identidad, sin perder su característica unificadora de una ciudad? La comunicación patrimonial -no solo limitada a las características arquitectónicas o histórico-culturales-, debe ser un camino.

Para remontarnos al origen etimológico de la palabra barrio debemos acudir al árabe-hispánico *bárrī*, ‘exterior’, que deriva a su vez del árabe [barrī], ‘salvaje’, y que aludía a toda subdivisión con identidad propia de un núcleo de población más amplio, como una ciudad o un pueblo. Estas partes en las que se dividen los pueblos grandes o sus distritos, como lo define la Real Academia de la Lengua, son producto de una decisión administrativa, urbanística, o de un sentimiento de pertenencia entre los habitantes del mismo (este último es el sentido al que estamos apelando desde el comienzo de esta

reflexión). Este sentimiento de pertenencia suele estar vinculado en buena medida a diferentes procesos históricos, al desarrollo económico (industria, cooperativas, etc.), y/o a una evolución socio-cultural conjunta (reivindicaciones sociales, asociacionismo, etc.). Produciendo de esa manera un conjunto patrimonial tangible e intangible marcado por características únicas y de fuerte identidad, muchas veces reconocido por un colectivo muy pequeño o, en otras, fácilmente identificable, incluso por turistas extranjeros.

En este proceso creativo y constructivo del barrio y de su identidad compartida, por supuesto, las administraciones locales son parte activa en su configuración homogénea y uniforme; pero lo “común” que comienza a forjar la identidad de los ciudadanos de un determinado barrio, donde existe una pluralidad cultural y comunitaria, es un elemento esencial que parte en primera instancia de abajo hacia arriba. En ese “común” se mezclan elementos sociales y culturales que pueden hacer referencia tanto a patrones culturales nacionales como regionales, mezclados o interconectados con características propias que se generan en las propias dinámicas comunitarias. En esta mezcla es donde reside otro de sus elementos cruciales: *la diferencia*. Los barrios se definen por lo que comparten sus integrantes, pero también por lo que los hace diferentes.

En Argentina, el barrio de La Boca no tiene nada que ver con Barracas, como también Belgrano es muy diferente al barrio de Caballito, por mencionar algunos de los “paisajes culturales” de los “cien barrios porteños”. Claro que no son cien, esta es una expresión utilizada en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires para hacer referencia a los barrios que actualmente son solamente cuarenta y ocho, pero que culturalmente y en el imaginario colectivo son muchos más. Desde lo comunicacional, destacar lo semiótico y poner en valor esas diferencias -que no deberían limitarse solo a aspectos turísticos-, es un buen camino para ayudar al enriquecimiento de esos barrios y acentuar la riqueza urbana.

En los céntricos barrios madrileños de Malasaña o Chueca, bares, restaurantes, pequeños negocios familiares, calles, mobiliario urbano, infraestructuras

públicas y privadas, entre otros elementos, comienzan a adoptar, por un lado, una estética marcada por la normativa administrativa y, por otro, un ornamento propio que hace de cada espacio público o privado un lugar territorial e identitario que lo descubre común y diferente del de otros barrios. En estos casos se soluciona de alguna manera con la enumeración o catalogación exhaustiva de estos bienes, pero es mejor buscar en cada espacio, en cada objeto de la ciudad, los mecanismos para hacer que resulten interesantes y atractivos a los diferentes públicos. Resulta, en definitiva, una forma de descubrir la magia de los sitios y presentarlos a la sociedad adecuadamente (“...el objetivo no es la instrucción, es la provocación”. F. Tilden).

Pero, ¿esta dinámica tradicional de construcción de barrios de la que hemos sido testigos está vigente en la actualidad? ¿Qué está sucediendo en los barrios contemporáneos, tanto los que ya existían como los de nueva creación?

La globalización impuesta, los cambios sociales, las variantes en los sistemas de producción y la *gentrificación*, están produciendo una heteronomía de los espacios públicos y privados de los barrios. Nuevos establecimientos se están convirtiendo en heteronomías, espacios ajenos a su contexto y a su entorno inmediato. Se convierten en “no-lugares” para atraer una clientela determinada. No son espacios fabricados para el ciudadano del barrio, sino para el visitante foráneo. Lugares donde predomina el *atrezzo* que juega con imágenes preconcebidas de países o lugares, de actividades económicas, artesanales, o de otras épocas.

Cafeterías que recrean la “esencia” de los países productores de café. Bares que juegan con la decoración de los años sesenta y setenta para crear una identidad ilusoria denominada *vintage*. Pero no solo está en el *atrezzo*, también los productos se vuelven imágenes de la moda *consumer* para consumir identidades del pasado descontextualizadas.

Estrategias como la Animación (dar alma) en este tipo de espacios a través de escenificaciones o modelos, como los que se desarrollan en los castillos de Escocia, resultan sumamente atractivas.

En Buenos Aires, un programa de la Secretaría de Cultura que se denomina “La historia en su lugar”, ha llevado a darle vida a muchos espacios a través de estrategias de animación y participación.

Todo ello hace que se conviertan en pequeños museos con objetos desprovistos de uso en el presente, pero convertidos en iconos comerciales, como la Gioconda. En realidad, y salvando las distancias, estos espacios

urbanos son contenedores de Ghery, con productos de Picasso, en contextos desestructurados.



Cabildo de la ciudad de Buenos Aires

Una primera conclusión es que los barrios están en crisis. Aunque si no queremos ser negativos podemos decir que se encuentran en un proceso de redefinición, de interferencia. ¿Cómo interpretar la pérdida de uniformidad identitaria de un barrio, relegada al reino de la utilería y de los microcosmos contemporáneos franquiciados como *Starbucks*?

La preservación de los barrios puede ser establecida por pautas de manejo que correspondan a las planificaciones urbanas, que garanticen la calidad de vida de sus habitantes, que se jerarquice los estilos de vida y las particularidades del *porqué* de alguien que quiere vivir en ese lugar en especial.

No es que los barrios deban detenerse en el tiempo. Como la población que los habita, deben mutar, evolucionar, pero ¿hacia qué destino lo están haciendo y con qué premisas? ¿Están partiendo desde la población o desde la sociedad capitalista que prima el Mercado a lo social? Estas cuestiones únicamente pueden afrontarse una vez realizada una investigación y un análisis en profundidad. Para nosotros, la interpretación del patrimonio es una herramienta que, junto a la acción participativa ciudadana, es lo que mejor puede tratar de forma integral el desequilibrio actual entre identidad y espectáculo.

Los museos y la demagogia

Marcelo Martín
Arquitecto

La demagogia es una estrategia para alcanzar el poder y carga, desde la mismísima Grecia clásica, con una buena dosis de elitismo al considerar inapropiado el poder del populacho. Hoy hace irrupción el populismo, término que pasó de ser reverenciado hasta hoy vituperado; no por mucho la derecha europea se denomina Popular.

Los museos tienen su raíz y origen en el elitismo, por más que quieran disfrazar de musas a las pobres empleadas del poder. Leído en clave “popular”, son la materialización del coleccionismo y el germen de la apropiación indebida. Por tanto subyace, sin ambages hasta el presente, un origen espurio que se ha teñido de magnificencia con el correr de los años y objeto de deseo de nuevas ofertas para el poder económico.

Me parece tan demagógico hacer un concierto de música *etno* en una sala destinada a la observación de pintura clásica, como cerrar el museo y sacar las obras a la calle y dar una conferencia pública.

La demagogia y el populismo sustentan su razón en la estrategia para alcanzar el poder, y los museos también son un campo de batalla donde dirimir políticas y rentabilidad social y económica.

¿Qué hacer con los museos? Probablemente lo mismo que con los centros de interpretación, que siguen intentando ser un remedo de un museo a otra escala y con otros medios: dotarlos de servicios al visitante y discriminar qué se puede y no se puede hacer para el ámbito que la política cultural haya definido para dicho museo, y restringir la autarquía para acometer un fin social estructurado.

Usemos este ejemplo: en Europa hay una moneda única y cientos de miles de impuestos, leyes, presupuestos nacionales, coeficientes de rentabilidad, aranceles aduaneros, negociaciones ilegítimas para evadir impuestos, etc., etc. Si quieres una comunidad económica debes regir a todo el sistema con las mismas reglas, no puede haber trenes de dos o más velocidades.

Si partes de considerar la moneda de los museos como la cultura, una y diversa, debes tener un sistema que organice a todos aquellos equipamientos, organismos y asociaciones para un fin común que ya no es la democratización de la cultura sino el fomento de una cultura democrática. En este planteo, los museos son

como los bancos nacionales de los países, reguladores y autárquicos, y que muchas veces compiten y se pasan por el forro las necesidades de los pequeños museos, en un símil con las cajas de ahorro locales donde siempre abrevaron para su liquidez las personas más humildes y trabajadoras.

Un museo demagógico es aquel que utiliza todo su presupuesto en mercadotecnia para estar en el candelero y apela a la sinrazón para conseguir visitantes, número mágico que le permitirá seguir perteneciendo a la élite de las instituciones “culturales” rentables.

Un museo populista es aquel que sabe diferenciar las necesidades que tienen los ciudadanos para quienes está al servicio, dentro de la gestión del patrimonio que posee (materialmente, y el que se relaciona con su tema en el territorio, que se le asigna *nacional, autonómico, provincial, local, barrial*) y las del poder que lo cobija, digamos, su gobierno nacional, su autonomía, su diputación o el consorcio o fundación que lo sostiene.

En esa doble tensión entre poderes (y de allí la utilización del término populista, que es saber reconocer el poder de la ciudadanía) transitan las posibilidades de una buena y razonable gestión patrimonial de las colecciones y del patrimonio de su territorio (1).

Una vez aclarado a quién sirven y de quién se sirven, la tarea es incruenta, relacionar la colección con el territorio, y devolver y completar dicha colección, ya sea materialmente o a través de relaciones de todo tipo con los mismos referentes patrimoniales dispersos y lograr que tu comunidad lo comprenda y disfrute.

Una forma de “dinamizar” el museo sin invertir en museografía *ad hoc* (nuevas tecnologías, botones, tactilidades, superficies pulidas, luminarias escénicas, etc.), es visitar lo que ya tienes, retirar obras de salas y generar una experiencia diferente; incluso así estaría de acuerdo con la música, el teatro, la pintura o lo que “el recuerdo” de la colección oculta necesite. Se me ocurren cientos de actividades de muchísimo impacto social y bajo coste para poner un museo en el lugar que debe estar.

En otra línea, sacaría a los directores de museos a la calle. A recorrer su territorio, a entrevistarse como un comercial con los potenciales financiadores, con sus jefes de la superestructura, con los medios de comunicación, con las asociaciones civiles de ciudadanos de todo tipo. Para que tomen aire y miren la realidad desde otra perspectiva. Haría un consejo patrimonial de directores de museos por territorios para que trabajen coordinada y mancomunadamente.

Solicitaría a todas las asociaciones, colegios y agrupaciones de profesionales que sean partícipes de mi gestión de todas las formas creativas posibles. Y democratizaría (yo popularizaría) la Asociación de Amigos de mi Museo para quitar muchas telarañas en caso de haberlas...

No vivamos crisis que no nos pertenecen. Hay vitalidad en el museo en la medida en que la hay en la sociedad. Hay desidia en el museo en la medida en que las administraciones vegetan aludiendo a los recortes y la crisis. Los museos necesitan que sus responsables conviertan a los ciudadanos en sus custodios y no en visitantes dinamizados. También se puede movilizar a la ciudadanía en contra de los abusos del poder económico desde la cultura y en particular desde los museos. No queremos museo elitistas, poderosos, que se rigen con las leyes del mercado, queremos museos populistas (2), comprometidos con la educación, la libertad y la igualdad de oportunidades culturales.

Notas

1. Declaro que no comprendo la existencia de un museo como un equipamiento abocado exclusivamente a su colección, y que orgánicamente debe existir un territorio cuyas delimitaciones son acordes con la esencia de sus colecciones, del cual debe investigar, conservar y difundir, y que sería responsable de dicha parcela patrimonial, en coordinación con otras instancias de la administración de cultura que superpongan competencias.

2. Podría utilizar “popular”, pero luego de leer a Laclau (Ernesto Laclau. LA RAZÓN POPULISTA, Ed. Fonde Cultura Económica) insisto en esto del populismo para que determinados sectores dejen de considerarlo un insulto.

Sobre la felicidad desde la desdicha (o la emocionante conservación del patrimonio integral de los mundanos)

Claudio Bertonatti

claudiobertonatti@yahoo.com

Atahualpa Yupanqui definía al “paisano” como “aquel que lleva el país adentro”. Desde su latín original, “mundano” también podría ser “aquel que lleva el mundo adentro”. La mayoría de los lectores de este *Boletín* y de quienes practican la interpretación del patrimonio son (o somos), en este sentido, personas “mundanas”.

Es que vivimos en un mismo contexto global de pérdida de diversidad biológica y deterioro de la identidad de diferentes culturas. Borges podría decir -y con razón- que “nos une el espanto”, pero también nos une la esperanza. Por eso, formal o informalmente, ejercemos la docencia, emitimos mensajes de modo constante y buscamos -casi desesperadamente- la forma de sumar aliados para cuidar todo lo que está en juego. No deja de resultar paradójico que enfrentando estas desdichas muchos encontremos la felicidad o demos un sentido a la vida.

Merece una terapia intensiva (*sensu stricto*)

En ese contexto de crisis, la interpretación es una herramienta primaria y poderosa para enfrentarla. Y aunque el patrimonio tiene sus estudiosos y defensores, generalmente estos están separados (hasta institucionalmente) de acuerdo a su especialidad. A veces se nos olvida que **el patrimonio es una unidad como un ecosistema, aunque pueda ser observada, analizada, estudiada, admirada, intervenida, aprovechada o comunicada desde un ángulo acotado**. Por eso, en ese intento clasificatorio hablamos de patrimonio material, inmaterial, natural o cultural, como lo hace la taxonomía con los seres



Faro de Isla Leones, Parque Nacional Marino Patagonia
(Foto: Claudio Bertonatti)

vivos. Los especialistas se forman y operan para comprender más profundamente cada una de las partes de ese todo, pero todavía no escuché a ninguno expresar que su especialidad es más importante que su ciencia. No quita que haya puestas

en valor exageradas o mensajes que apunten a “provocar” en esta dirección. Pero cualquier persona con sentido común sabe que la tipología que lo deslumbra es solo un componente de un complejo conjunto.

Esto explica el por qué **cuando visitamos distintos tipos de sitios turísticos, con frecuencia encontramos que sus relatos y mensajes ponen foco en lo suyo**. Cuando se trata de ámbitos naturales (parques, reservas, museos de ciencias naturales) lo cultural tiene poca cabida. Y algo similar o peor ocurre en los sitios culturales (monumentos, sitios arqueológicos, lugares históricos, museos de arte o ciencias sociales) donde la vinculación con la naturaleza es pobre o inexistente.

Afortunadamente, los medios interpretativos (ya sean charlas, visitas guiadas, audiovisuales, folletos, senderos o centros, entre otros) permiten amalgamar esos componentes para abordarlos de un modo integral y combatir las miradas fragmentadas. Es el famoso principio de **“presentar un todo en lugar de una parte”**. Esta suerte de mandato ha conseguido que las exhibiciones interpretativas hayan tendido a relacionar “lo natural” con “lo cultural” mucho antes que las exhibiciones tradicionales de los museos, por ejemplo. **Este es uno de los grandes e indiscutibles logros de la interpretación.**

El primer principio de Tilden (que nos obliga a pensar en el patrimonio y su relación con la personalidad o experiencia del visitante) suele conducirnos de modo lógico y natural hacia ese camino. Por eso, nos suele resultar inimaginable redactar un guión (para una charla, un audiovisual o una exhibición) sin relacionar la naturaleza con la cultura. Desde distintas publicaciones sobre nuestra disciplina se promueve esto claramente de un modo que pareciera internalizado (como lo hacen Moreira-Wachtel y Tréllez Solís, 2013).

Esta integración debería abordar, por un lado, el anclaje que tiene la diversidad de manifestaciones culturales con el paisaje (original, en particular) y sus componentes geográficos y biológicos. Se lo puede encarar, por ejemplo, desde la inspiración para las artes visuales, musicales o literarias, los usos medicinales o gastronómicos, los recursos arquitectónicos, la cosmovisión, las devociones populares y los seres sobrenaturales, etc. Por otro lado, debería ilustrar que el ser humano no solo es capaz de nutrirse (material y espiritualmente) de la naturaleza, sino que también le “devuelve” acciones para conocerla y conservarla mejor. Y que los visitantes pueden colaborar con este objetivo, porque -de hecho- explicamos todo esto para acrecentar su

valoración por la naturaleza y la cultura para que se sumen como aliados. Es un servicio “con cargo”, con una intencionalidad pedagógica, educativa. Buscamos modificar o reforzar una pauta de su conducta.

Ahora bien, el contexto de deterioro ambiental y empobrecimiento cultural también exige dar un paso más allá y de modo intensivo. **No alcanza hoy con presentar las relaciones que entrelazan los distintos componentes del patrimonio (material e inmaterial, cultural y natural). Es absolutamente necesario reflejar las repercusiones que trae el deterioro de una de las partes al conjunto y, particularmente, de “lo natural” sobre “lo cultural”**. Repasemos los sitios que hemos visitado en los últimos años y preguntémosnos cuántos de ellos manifiestan estas relaciones y demuestran el fuerte correlato que existe entre la suerte de lo natural con lo cultural. De seguro, tendremos motivos para pensar en “vueltas de tuerca” en la mayoría de ellos.

Hay que ir por más

Por eso, **estamos ante la posibilidad de consolidar un segundo logro desde la interpretación, revelando las consecuencias culturales de las amenazas y problemas que afectan a la naturaleza y viceversa**. Es tan importante contar de qué modo impactamos al paisaje como revelar las repercusiones culturales de ese *boomerang* que vuela con la contaminación, la deforestación, los incendios, el furtivismo, la erosión...

En el pasado me ocupé de revisar algunos casos donde los impactos ambientales terminaron afectando negativamente importantes expresiones culturales. Particularmente, las folklóricas, como sucede ante la composición de canciones populares, la literatura oral y la producción de artesanías (Bertonatti 2006 y 2010). Por eso me animo a afirmar que la situación ambiental tiene los efectos de una suerte de pandemia generalizada donde la deforestación, la erosión, la sobrepesca, la caza furtiva, el tráfico de vida silvestre, los incendios, la contaminación y la expansión desmedida de las fronteras urbanas y agropecuarias desdibujan los rasgos de identidad cultural de modo simultáneo a los de su paisaje silvestre. Dicho de otro modo, un incendio no solo quema la naturaleza. El humo de su fuego confundirá las manifestaciones culturales de las personas asociadas a ese paisaje.

Así como la diversidad biológica se va desangrando, la diversidad de expresiones de la cultura popular se simplifica y degrada. Las singularidades o rasgos distintivos de lo natural y de lo cultural corren el mismo destino. Cuando enrarecen algunos animales o

plantas silvestres, sus nombres, creencias y usos tradicionales comienzan a olvidarse o perderse también. **A la extinción biológica le sigue la extinción cultural.** Esto se puede palpar en cualquier ámbito urbano donde un ciudadano elegido al azar suele ser incapaz de dar los nombres de diez especies autóctonas de animales o plantas de su paisaje original (pre-urbano). Menos capaz será de asociar esas formas de vida con elementos de su cultura.



Museo Paleontológico Egidio Feruglio
(Foto: Claudio Bertonatti)

Más áreas protegidas para el patrimonio integral

Estas razones hacen necesario que al momento de crear nuevas áreas naturales protegidas, por ejemplo, sus gestores las establezcan también desde la relevancia de los valores o bienes culturales que tienen, y que lo hagan con el mismo nivel de profundidad y pasión que al esgrimir los fundamentos dedicados a la biodiversidad. Del mismo modo, al proponer la protección de sitios culturales (sobre todo, históricos o arqueológicos) es clave sumar sectores de su entorno natural que lo contextualicen en su ambiente. Aunque se encuentre degradado, siempre es posible restaurarlo para devolverle los rasgos silvestres de su marco original. Si las nuevas áreas protegidas (naturales-culturales o culturales-naturales) surgieran con esta visión desde su génesis, comunicar el patrimonio integral, sus relaciones y destino común será una cuestión más sencilla.

Desde este mismo *Boletín*, Marcelo Martín (2005) ya había dicho una década atrás que es la comunidad local la que se apropia, modifica y vive en el territorio que sustenta ese patrimonio. Y también dijo que “la demanda turística se centra habitualmente en los lugares más emblemáticos del territorio”. Es cierto. Morales Miranda (2003) sumó otra verdad: “el alcance de la Interpretación es el de un instrumento que facilita la gestión en los sitios visitables”, y sabemos que de ese modo ayuda al cumplimiento de

la normativa, evita el vandalismo, permite descomprimir la capacidad de carga de las áreas más vulnerables (Morales Miranda 2007) y, en definitiva, opera para la conservación de los bienes o sitios donde se practica. Por eso es tan importante que en los sitios más emblemáticos haya relatos o guiones integrando lo natural y lo cultural, con mensajes que desde luego contribuyan al manejo de los sitios turísticos o de conservación, pero que también despabilen al visitante acerca de la forma en que la conservación del patrimonio mejora su calidad de vida, refuerza su identidad y hasta puede devolverle la autoestima a su comunidad.

A no desanimarse...

Nuestro derecho a la esperanza vale. Todas las civilizaciones han demostrado sensibilidad hacia su pasado (Sánchez Hernampérez, 2008). Y ese pasado no solo es historia. Es cultura y naturaleza. Desde la interpretación del patrimonio estamos apostando a conservar o restaurar relaciones y valores, aunque muchas veces sean simbólicos. Esto no implica una defensa fundamentalista de lo que consideramos “auténtico” ni una lucha utópica contra problemas que, hoy por hoy, no tienen solución. Tampoco busca enfrentarse con las transformaciones propias de la evolución de la cultura. **La aspiración es conservar, al menos, la memoria o el registro de esos pasos en el tiempo y valorar los rasgos distintivos.**

Cuando en la Argentina comencé a escribir este artículo, un grupo de personas en Irak destruyó decenas de maravillosas esculturas arqueológicas de la época asiria (siglos VII y VIII AC) en el mismo Museo de la Civilización de Mosul que las conservaba. No solo las reventaron a martillazos, sino que difundieron un video exhibiendo como lo hacían (NTN24, 2015). Este caso ejemplifica el cambio de parecer (literalmente violento) que puede haber en un mismo territorio sobre qué es y qué deja de ser patrimonio para su gente. Inevitablemente, me recordó un conjunto de breves reflexiones que Jon Kohl (2014) expresó en su cuenta de Facebook -seguidas por otras de Marcelo Martín- sobre la obligación moral de conservar el patrimonio por parte de las instituciones y personas dedicadas a su interpretación. La realidad es que es difícil conservar bienes que una comunidad ya no considera parte de su legado, que se siente única dueña del destino del mismo y, por consiguiente, con la autoridad para destruirlo y borrarlo del mapa. El tema es que esos mismos bienes tienen una trascendencia que va más allá de las fronteras de un solo país y de sus actuales habitantes. Si bien ellos pueden minimizar, ignorar o rechazar el

protagonismo de las civilizaciones que ocuparon su territorio, les guste o no, siguen formando parte de su historia y de la historia de la humanidad. Humanidad que compartimos. Más, si nos sentimos personas “mundanas”. Frente a ello, los intérpretes, ¿no tenemos nada que decir?

Sí, tenemos una obligación moral

Ante casos como este es fácil tener opiniones extremas entre la indiferencia o la perplejidad y la ocurrencia de apoyar una nueva invasión “para poner orden”. Pero “en el medio” se pueden encarar acciones constructivas, como reforzar la protección de los bienes de la misma civilización en otros países y comunicar mejor su importancia mundial. Por más que vivamos en países lejanos y con culturas heterogéneas, todos somos miembros de la misma especie o humanidad. **No debería resultarnos ajeno conservar -al menos- el recuerdo de los bienes que forman parte de nuestro legado común, aunque algunos lo destruyamos y otros lo lamentemos al mismo tiempo.**

Sé que muchos de nosotros sentimos esa obligación moral (conservar) desde que nos enrolamos en la defensa o comunicación del patrimonio, aunque no haya ningún principio de Tilden que lo postule.

Comúnmente, nos iniciamos defendiendo una parte del mismo (natural o cultural, material o inmaterial), la que nos despertó mayor interés, curiosidad o compasión. Pero el paso del tiempo suele ampliar nuestros intereses y preocupaciones que alimentan la visión integral del patrimonio.

Esta obligación moral es tan relevante que direcciona nuestro discurso, y a muchos nos impulsa, incluso, a atribuirle esta intencionalidad a la disciplina que practicamos (y que, en honor a la verdad, no lo enuncia así). Entonces, es crucial terminar de definir y aceptar formalmente - explícitamente, diría- que el objetivo principal de la interpretación no es solo la provocación (como afirma el cuarto principio de Tilden), sino fundamentalmente colaborar con la conservación del patrimonio usando esa provocación como instrumento. En todo caso, provocar con mensajes que ayuden a conservar. Hace mucho, Don Aldridge (1975) definió la interpretación como “el arte de explicar el significado del lugar para el público que lo visita **con el fin de enseñarle un mensaje de conservación**”. No estoy diciendo nada nuevo, entonces. Y entre “Los principios de la interpretación para el siglo XXI” (Beck y Cable, 1998) podemos leer que se “deberían estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza de su alrededor, para elevar el espíritu y

propiciar la conservación del rasgo que es interpretado.” Pablo Reggio (2007), en su “Propuesta para un decálogo del intérprete”, incluyó postulados convergentes, afirmando que nuestra “disciplina es irremplazable como **herramienta para la conservación del patrimonio**”. También expresó que en los sitios protegidos deberíamos ayudar al visitante “a construir un sentido de pertenencia que fluya espontáneamente” hacia la necesidad de conservarlo.” (Reggio y García Conde, 2007). Pese a estos antecedentes, opino que nos falta ser más contundentes o claros en cuanto a esto como “objetivo fundamental” de la interpretación y de la institución que la impulsa. A tal punto que la AIP debería posicionarse inequívocamente como una institución referente entre aquellas al servicio de la conservación del patrimonio. Hay una razón obvia y poderosa: **la mayoría de nosotros no comunicamos para conservar**, aunque sabemos que sería “ingenuo pensar que en un contacto fugaz podemos lograr lo que no logró una familia, una escuela... una sociedad”, como alguna vez dijo Sergio Fernández (2007). No obstante, nuestros mensajes pueden actuar como las semillas de una planta que las libera a su medio con una misma intención y con distinta suerte.

Tenemos que emocionar (para dejar de lamentarnos)

La verdad es que no tenemos “masa crítica” ni en la interpretación ni en la conservación del patrimonio. En cada uno de nuestros países representamos minorías incapaces de llenar un estadio de fútbol de primera división. Estamos lejos de movilizar físicamente a miles de personas en defensa de los mayores símbolos patrimoniales y nuestros mensajes rara vez tienen la difusión sostenida de un medio masivo. Los pocos nichos mediáticos muchas veces están ocupados por personas que desean demostrar su solemne o vanidosa erudición más que cautivar al público desinteresado que justamente debemos “convertir”. Lejos de ello, lo terminan ahuyentando como esos museos comandados o realizados por personas aburridas. Tal vez por estos motivos **trabajamos de un modo casi artesanal, desde la marginalidad, la periferia o las fisuras de los sistemas formales.**

Este no es un problema técnico ni científico. Es “cardíaco”. Tiene que ver con la pasión que ponemos o deberíamos poner al comunicar. Pasión forjada desde la vocación, la convicción, el conocimiento y los sentimientos que nos genera todo ello. Y que invitan luego al abordaje intelectual del

que deberían surgir las políticas de Estado, por ejemplo.

Hace unos días, Mavi Lezcano dijo acertadamente a un medio periodístico que “el turismo es más efectivo cuando se emociona con el patrimonio”. La interpretación también es más efectiva cuando emocionamos con el patrimonio. En la medida que no emocionemos al resto de la sociedad -y “hasta las lágrimas” - ella seguirá estando lejos de nosotros y de nuestros desvelos.

Para lograrlo tendremos que redoblar esfuerzos y no solo reforzando las relaciones que integran el destino común de lo natural con lo cultural, sino compartiendo **mensajes que apunten más al corazón que a la cabeza**. Desde luego, evitando el sentimentalismo tonto o infundado, sino provocando emociones con inteligencia, con conexiones intelectuales fuertes y suministradas en dosis mínimas, pero certeras. Si lo logramos, a los “paisanos” nos irá mejor y podremos ayudar que los “mundanos” tengamos menos de qué preocuparnos porque no estaremos tan solos.

Fuentes

- Aldridge, Don. 1975. Guide to Countryside Interpretation. HMSO for Countryside Commission and Countryside Commission for Scotland.
- Beck, L y T. Cable. 1998. *Interpretation for the 21st Century - Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture*. Sagamore Publishing, Champaign, IL, USA. Los principios están en el sitio de internet de la AIP: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/principios-de-la-interpretacion>
- Bertonatti, C. 2006. Artesanías y paisajes. *Rev. Vida Silvestre* (98): 62-69, FVSA, Buenos Aires. En internet: <http://bit.ly/1vOXdNg>
- Bertonatti, C. 2010. El canto a la tierra... ¿arrasada? *Rev. Vida Silvestre* (112): 23-28, FVSA, Buenos Aires. En internet: <http://bit.ly/1BqE0iH>
- Fernández, S. 2007. La interpretación como estrategia de manejo. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 60. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires. En internet: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/docs/doc/s/LA%20INTERPETACION%20DEL%20PATRIMONIO.pdf>
- Kohl, J. 2014. La obligación moral de la interpretación: ¿Debe NAI volverse una organización que promueve la conservación de patrimonio? En internet (Facebook): <https://www.facebook.com/notes/jon-kohls-heritagepatrimonio-interpretation-international/la-obligacion-moral-de-la-interpretacion-debe-nai-volverse-una-organizacion-que-promueve-la-conservacion-de-patrimonio/>
- Martín, M. 2005. Patrimonio y Sociedad: El conocimiento mutuo como estrategia de una gestión coordinada entre el medio ambiente y la cultura. *Rev. Interea Visual, ambiente y cultura*, n° 5. Diputación de A Coruña. En internet: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/boletin/index.php/boletin/article/viewFile/166/166>
- Morales Miranda, J. 2007. La interpretación en contexto. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 23-24. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- Morales Miranda, J. en Ana María Martínez. 1996. La interpretación es un instrumento para facilitar la gestión en los sitios visitables (entrevista). *Rev. de Medio Ambiente*, año 3. En internet: <http://www.gobiernodecanarias.org/medioambiente/ostenibilidad/apps/revista/1996/3/100/index.html>
- Moreira-Wachtel, S., y E. Tréllez Solís. 2013. *La interpretación del patrimonio natural y cultural: Una visión intercultural y participativa*. Lima. En internet: http://www.eco-consult.com/fileadmin/user_upload/pdf/interpretacion/C3%ACn_patrimonio_web.pdf
- NTN24. 2015. Estado Islámico destruye obras de casi tres milenios de historia en Irak. En internet (Youtube): <https://www.youtube.com/watch?v=m8mNH0Sw7Yo>
- Reggio, P. 2007. Propuesta para un decálogo del intérprete. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 28. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- Reggio, P., y P. García Conde. 2007. La interpretación en los parques nacionales. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 28. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- Sánchez Hernampérez, A. 2008. Paradigmas conceptuales en conservación. En internet: <http://www.cool.conservation-us.org/byauth/hernampep/canarias.html>